

REGRESO A LA LEYENDA DEL "PAISANO" MANUEL ANDRADA

Omar Isaguirre. 2010. Diario Puntal, Río Cuarto, 30.04.10:10.

www.produccion-animal.com.ar

[Volver a: Temas desprendidos de la historia](#)

Por estos días se han cumplido ciento veinte años del natalicio de Manuel Andrada, el polista argentino más renombrado que vivió por esta región y al que Río Cuarto adoptó como propio, a partir de su decisión de pasar sus últimos años entre nosotros. Medalla dorada en la Olimpiada de Berlín, fue un excepcional y popular jugador de polo, popularizado por el mote "Paisano" Andrada, aunque otros también usaron el de "Gaucha" Manuel Andrada. En cualquier caso, su nombre- genio y figura, fue un símbolo del criollismo de pura cepa entre tanta flema inglesa que dominaba ese ambiente en los primeros años del Siglo XX.

Apenas un niño, moreno enjuto, fuerte y gran jinete, era por 1904 peón de campo en Curú-Malal, partido de Coronel Suárez, donde era conocido como el "Nato". Allí mismo, un poco por casualidad y otro poco por naturaleza, comenzó a jugar quien fue uno de los grandes polistas del país. En 1912 se instaló en la localidad cordobesa de Washington como mayordomo de una estancia, desde donde propició la adquisición de caballos de cría. Comenzó a jugar, con 1 de hándicap, en el Washington Polo Club (entidad fundada el 6 de mayo de 1904), del que llegó a ser presidente. Casi siempre ocupó el puesto de back (4).

Recordaba Libio Cónsole: "Su conocimiento a fondo de la caballería, su intuición en la jugada y su psicología natural lo llevaron a ser el capitán ideal que sabía aunar el binomio jugador-caballo y conjugar el estilo de uno con las condiciones del otro. Valga como ejemplo el hecho de que, en gira, llegó a asignar petizos de un jugador a otro, logrando así mayor rendimiento".

Su primer trofeo fue conseguido en la cancha de la estancia "El Colorado", en 1914. Ganó el Abierto de Río Cuarto (1919) con Washington PC, que por entonces solía formar: Juan Wald, Manuel Andrada, Eduardo Carlisle y Santiago Lasalle. Se relacionó con Renato Bonadeo Ayrolo y esa amistad definió su gran pasión por el polo. Así nacería, en Rufino, el team La Rinconada (1923), nombre de la estancia de los Bonadeo, con el que ganarán veintitrés torneos. Viajó por Inglaterra junto a Alfredo Peña, José Martínez de Hoz y Jack Nelson, luego Estados Unidos, donde jugaron el Abierto y cayeron en la final. Retornó a Norteamérica en 1928 para jugar la Copa de las Américas, en California, aunque en calidad de suplente del equipo formado por Arturo J. Kenny, Juan D. Nelson, Juan B. Miles y Luis L. Lacey (todos ingleses), quienes perdieron en la final 13-7.

En 1929 fue el inspirador del afamado Santa Paula que hizo época con cuarenta y cinco triunfos consecutivos. El formidable equipo estaba integrado por Tomás Tommy Nelson, Alfredo Harrington, Juan José Reynal, José C. Reynal y Manuel Andrada, quienes de gira por Estados Unidos batieron a todos sus adversarios hasta lograr el Abierto de la Costa del Pacífico (1930). Hasta motivaron un tango de O. Sosa Cordero y J. Canaro, aquél que en la voz de Ernesto Fama dice: ¡Un hurra a "Santa Paula"! / el cuadro inimitable / que supo con gran fe imponer / la clase de sus gauchos / y el brío incomparable / del caballito criollo aquel (...); ¡Un hurra al gaucho "Andrada" / y a los que ciñeron / el laurel con él!

En 1935 se incorporó a Tortugas, equipo que superará en la final del Abierto del país nada menos que a Venado Tuerto, que tenía como jinetes a Juan Cavanagh, Diego Cavanagh, Roberto Cavanagh y Luis Duggan. Fue seis veces campeón del Campeonato Argentino Abierto, a saber: Santa Paula (1930); La Rinconada (1931); Santa Paula (1933); Tortugas (1935); Los Indios (1938); El Trébol (1939). Una marca jamás superada: campeón con cuatro equipos diferentes.

Integró el cuarteto de la República Argentina que ganó la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Berlín (1936) con Luis J. Duggan, Roberto Cavanagh, Andrés Gazzotti y Manuel Andrada (capitán) tras vencer a México 15-5 y a Inglaterra 11-0 en la final; Hitler le entregó la presea. Los argentinos recibieron como trofeo un retoño de roble que, plantado en el Campo de Polo de Palermo, es hoy un magnífico ejemplar que simboliza aquel glorioso momento del polo nacional.

Con la misma formación la Argentina obtuvo por vez primera la Copa de las Américas (1936, III° edición) tras derrotar, en el famoso ground del Meadowbrook Club, al team de Estados Unidos por 21-9 y 8-4. Asimismo, resultaron victoriosos en el Campeonato Abierto de Francia, en amistosos y exhibiciones por Bélgica y Alemania.

Jugó el "Paisano" Andrada su último Abierto al comenzar los años 50 en el cuarteto de El Campito. Con los colores del Washington Polo Club, por 1953 jugó un torneo en Mendoza. Pese a su talento indiscutido nunca llegó a ser jugador con 10 goles de hándicap, injustamente relegado "porque no hablaba inglés". Dicen que en su vitrina de gloria llegaron a acumularse ciento treinta y dos trofeos, valiosas copas y medallas, decenas de fotografías que testimoniaban su paso legendario por los campos del mundo.

Conoció a Juan D. Perón siendo éste capitán, y fue su amigo personal. Ya presidente, en una fiesta deportiva en River, el general Perón le entregó una medalla con el 10 de hándicap y le dijo: "Don Manuel, ésta es la medalla que no le dieron estos ingleses de mierda". En el abrazo nunca se parecieron tanto sus pícaros gestos sonrientes.

En su vida de leyenda se apretujan elogios a raudales, peripecias divertidas, amigos de linaje y, junto a su amor inmensurable al campo, los caballos y el polo, múltiples anécdotas célebres: la "compra" del Chevrolet, la "pal-mada" de Franco, la invitación de los Lindbergh, la rubia Josephine Dunn, el amor de King Kong... y tantas más.

Nació en "El Hinojo" (Coronel Suárez) el 9 de enero de 1890, en el hogar de Máxima Ballesteros y Manuel Andrada. Desposó a Isabel Barret y se dieron tres hijos varones (Oscar Miguel, Héctor Manuel y Eduardo Diego, todos polistas) y tres mujeres. Murió en su campo de Paunero el 21 de setiembre de 1962 y fue sepultado en Río Cuarto. Sobre él escribió Osvaldo Ardizzone: "Polo con credencial de una raza. Polo con la indómita fortaleza de un fuerte. Pechazo audaz, jinete hasta el asombro, "palo" demoledor. Así jugaba al polo el polista más famoso de sus tiempos. El ídolo admirado de siempre. En la cancha, en la vida, en el recuerdo..." Por eso mismo una callecita de Río Cuarto lleva su nombre desde 1987 a instancia del historiador Carlos Mayol Laferrére y quien hoy lo evoca. Sus descendientes han creado el Paisano Polo Club para conmemorarlo en su inmensa gloria.

[Volver a: Temas desprendidos de la historia](#)